



La población del área andina ha confrontado transformaciones sociales y culturales, sin descartar cambios genéticos.

Los cañaris, antiguos habitantes de las provincias del Azuay y del Cañar, vísperas de la incorporación al poder centralista incaico del Tahuantinsuyo, constituyeron una sociedad política y culturalmente organizada, forjada desde los 2.000 años a. C., a través de un proceso de desarrollo económico y ascensión social, que va desde una sociedad aldeana a un organismo sociopolítico más complejo, así lo expresa Jorge Marcos al mencionar que, “los estudios modernos sugieren que los cañaris sobrepasaron los hitos sociales de la jefatura y que constituyeron un conglomerado casi estatal centralizado y distributivo” (1986).

Este régimen sociopolítico en proceso de formación, más tarde fue frustrado por la conquista inca (1470), y según referencias etnohistóricas, la inserción a este nuevo orden político y administrativo, no fue sencillo puesto que se experimentaron complejos procesos sociopolíticos, uno de ellos, fue la implementación del sistema mitmaq que consistía en el traslado masivo de poblaciones enteras de sus lugares de origen hacia otros territorios bajo su control geopolítico, luego en las regiones en proceso de afirmación de dominio, implantaron nuevos pueblos de origen foráneo. Grijalva M., a este sistema define como, “un mecanismo muy eficaz de control político; sin embargo, significó también un control masivo de fuerzas productivas, con fines eminentemente de producción en sus diferentes tipos de trabajo ya sea comunales o privados” (1977, P. 10).

En las condiciones que fuesen, se concluye que 70.000 cañaris sufrieron este desarraigo obligado en diversos momentos y en circunstancias diferentes; los traslados se dieron primero con Huayna Cápac, luego por órdenes de Atahualpa, y finalmente con Francisco Pizarro, Sebastián de Benalcázar y Diego Sandoval; los territorios en donde fueron asentados son: Cajabamba, Cajamarca, Cusco, Yucay, Huánuco, Lima y Ayacucho en el Perú; Potosí, Sucre, La

Investigaciones genéticas aportan datos para Perú y Ecuador sobre los cañaris



tigadores lo argumentan en los siguientes términos, “Con respecto a la asociación histórica de la región del Cañar (Ecuador) con los Kañaris de Lambayeque (Perú), es probable que a principios del período colonial y luego del colapso del Imperio Inka, la mayoría de los mitmakuna (o sus descendientes) del Tawantinsuyu, especialmente de Cañar, regresaron a sus regiones originales. Se sabe que una parte de los cañaris ecuatorianos, incluidos otros grupos subyugados por los Inkas, estaban aliados con los españoles. Esta situación habría ofrecido una oportunidad para liberarlos de los Inkas, y también para reintegrar a los mitmakuna Cañaris y devolverlos a su antiguo hogar”. (<https://bmcbgenomics.biomedcentral.com/articles/10.1186/s12864-020-06834-1>. P.15).

Y en cuanto a los cañaris de Ferreñafe plantean que son, “como probable mitmakuna del norte peruano, particularmente de Chachapoyas, se observa la relación esperada en el PCoA a nivel poblacional. Kañaris está más conectado con las poblaciones de la sierra norte del Perú que con las del Sur” (<https://bmcbgenomics.biomedcentral.com/articles/10.1186/s12864-020-06834-1>. P.10).

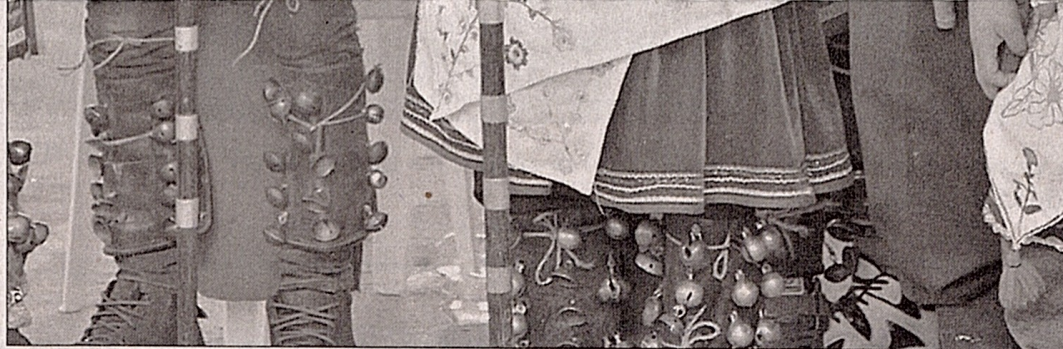
Cajamarca, Cusco, Yucay, Huancuco, Lima y Ayacucho en el Perú; Potosí, Sucre, La Paz, Copacabana en Bolivia. (Oberem y Hartman 1981, p.130), además se señala que, “colonias Cañaris y Chachapoyas fueron asentadas tempranamente como enclaves de mitmacunas en las cercanías de Quito, Cotacollao y Pomasqui, así como una colonia múltiple de Quinche (Salomón 1980, p. 239).

Así como fueron movidos poblados enteros de cañaris a otras comarcas del Tahuantinsuyo, “en territorio cañari (provincias de Cañar y Azuay), fueron también asentados otros pueblos con el propósito de repoblar los nuevos territorios incorporados, reforzar el dominio incásico y eliminar posibles levantamientos locales” (Hirschkind L. 1995, p.23); estos vinieron de Cajamarca, Huancabamba, Ayabaca, del Lago Titicaca, Bolivia y Chile, pertenecientes a las etnias chachapoyas, charcas, quechuas, ayabacas, puneños aymaras, chirihuanos y chachapoas. Para el caso de Cañar, se asentaron mitimaes en Cojitambo, Cahuanapamba, Coyoctor y Huayrapungu, y “para el año de 1564, el corregidor de Quito, Salazar de Villasante trajo 200 puruhás para explotar las minas de Santa Bárbara, y 200 indios de Chimbo para trabajar en las minas de Malal”, (Chacón J. 1990, P.178).

A partir de este hecho histórico, la población del área andina confronta transformaciones sociales y culturales, sin descartar cambios genéticos (ADN), situación que conllevó a un evidente mestizaje, y que a pesar de encontrarse geográficamente distantes, y ser culturalmente diferentes mantienen filiaciones y parentescos.

Sondeo genético

Con el propósito, de comprender estas transformaciones se recurre a nuevos métodos, contando hoy con los avances que promete la Genética y Genómica, a continuación, compartimos novedosos



La composición étnica de la región cañari sufrió transformaciones a partir de la conquista inca y, luego, española.

datos que revelan información sobre relaciones genéticas de los pueblos de Cañar y pueblos del Perú.

Los resultados de esta investigación fueron, (Publicados el 10 de septiembre del 2020 a cargo de los investigadores: Sandoval, JR, Lacerda, DR, Jota, MMS et al. Cuyo trabajo titula: Rastreado la historia genética de los ‘Cañaris’ de Ecuador y Perú utilizando marcadores de ADN uniparentales. (BMC Genomics 21 (suplemento 7), 413 (2020). <https://doi.org/10.1186/s12864-020-06834-1>), en su contenido hemos conocido que, a través de la historia genética, utilizando marcadores de ADN Uniparentales, se ha logrado identificar información sobre caracteres y relaciones genéticas de comunidades indígenas de Zhud, Sisid, y Cuchucún del cantón Cañar, - Ecuador, y las comunidades indígenas de Cajamarca, Inkawuasi, Chivay, Amantani y Cusco, pertenecientes a Perú.

La investigación parte de un análisis histórico en el cual evidencian las causas que motivaron el traslado de cañaris de Ecuador hacia otros territorios del Perú, particularmente a Ferreñafe - Lambayeque; luego explican que, “Para aclarar esta cuestión histórica, el estudio que aquí se presenta, se centra en la inferencia de la relación genética entre las poblaciones de ‘Cañaris’, particularmente de Cañar y Ferreñafe, en comparación con

otras poblaciones de las tierras altas”. En base a la aplicación de diferentes métodos explican que, para este estudio han, “analizado los haplotipos patrilineales nativos del cromosoma Y compuestos por 15 repeticiones cortas en tándem, un conjunto de SNP”. (<https://bmcbgenomics.biomedcentral.com/articles/10.1186/s12864-020-06834-1> p.2)

Resultados de análisis Genómicos

Según los resultados de los análisis Genómicos, los expertos llegan a la siguiente conclusión: “Luego de las comparaciones genéticas de las poblaciones locales —tres de Ecuador y siete de Perú—, los análisis del cromosoma Y (n= 376) indicó que los individuos de la región Cañar no comparten haplotipos Y con los Kañaris, ni siquiera con los Inkawasi”, lo que deja entrever, que los cañaris de San Juan de Ferreñafe (Perú), no estarían emparentados genéticamente, es decir este pueblo no descendería de los antiguos cañaris; sin embargo, a pesar de no existir esta relación genética, culturalmente están emparentados puesto que comparten tradiciones similares, como por ejemplo la danza de los cascabeles de los Kañaris de Ferreñafe que es muy similar al danzante cañari proveniente de la parroquia General Morales.

La relación cultural identifica los inves-

Estudios de ADN

Los estudios de ADN, a más de revelar la inexistencia de relación genética entre los cañaris de Ecuador con los Kañaris de Lambayeque del Perú, establecen que los indígenas de Zhud, Sisid, y Cuchucún, de los cuales se tomaron las muestras, tienen más bien relación genética con comunidades del sur del Perú, y advierten que, “algunos haplotipos Y de ‘Cañaris’ ecuatorianos se asociaron con haplotipos de las poblaciones peruanas de Cajamarca, Chivay (Arequipa), Cusco y el lago Titicaca”, resultados que confirmarían entonces que algunos pueblos que se asientan en Cañar, serían evidentemente de origen mitimae tal como revelan los datos etnohistóricos del siglo XVI, es decir serían originarios del Perú y Bolivia. Concluyendo entonces que la composición étnica de la región cañari sufrió transformaciones a partir de la conquista inca primero, y medio siglo después con la conquista española. A partir de estos hechos históricos registramos en la hoy de Cañar la presencia de varios pueblos con orígenes distintos; unos nativos u originarios, y otros extranjeros, mismos que más tarde experimentaron una inevitable mezcla (mestizaje), situación que también ha sido identificada en este estudio, expresando que, “Los ‘Cañaris’ de Ecuador son un grupo muy heterogéneo, similar a otros hablantes de quichua ecuatorianos, mostrando una diversidad considerable de haplotipos (Fig. 2). Este escenario encaja con los relatos sugeridos en las crónicas: la actual Provincia de Cañar era un conglomerado de varios cacicazgos, similares a los de Quito”. (<https://bmcbgenomics.biomedcentral.com/articles/10.1186/s12864-020-06834-1>. P. 15).